

La yegua tiene medida
De no pedir al caballo
Interese por dejallo
Gozar de su hermosura.
Mirad cuáles
Son los brutos animales,
Que la hembra con el macho,
Sin ningun precio ni empacho,
Se juntan como leales

FILENO.

A placer;
Sola la falsa mujer
Pone su recreacion
En despojar al varon
Los cueros, si puede ser.

Guárdense ellos
De no venir á perdellos;
Mire por sí cada uno;
Que ellas á galan ninguno
Tirarán por los cabellos
Ni pestañas.

ALETIO.

Tiranle por las entrañas
Salteando con el gesto,
Urdiendo por el fin de esto
Diversas artes y mañas
Cautelosas;
Que bien que nos son forzosas
Por el rigor de justicia,
La fuerza de la malicia
Las hace muy poderosas:
Con las cuales
Hacen insultos y males,
Robos, fuerzas y destrozos,
Que en el monte de Torozos
Nunca se hicieron tales;
Son polilla

De las bolsas y mancilla,
Y cáncer de cortesanos
Cruel, que no hay cirujanos
Que lo curen en Sevilla
Ni aún en Roma;
Son el pulgon y carcoma
De la viña y de la casa;
Vasijas en que se envasa
Cuanto se hurta y se toma,
Corre y gana;
Mirad la córte romana,
Que en estos silos ensila
Cuanto Marta diz que hila
Y quanto Pedro devana.

FILENO.

No habéis,
Aletio, que no sabeis
Esas cosas cómo van;
Mirad que dice el refran
Que creais lo que veréis
Solamente;
Y cuando fuerdes presente,
Romano divito more.

ALETIO.

No hay, Fileno, quien ignore
Que hablais como prudente
Concertado;
Y si veis que voy errado,
Corregidme con paciencia;
Pero cierto acá en ausencia,
De muchos soy informado
Que hay ramera
Tan hábil y tan granjera,
Que, á falta de mejor paga,
En breve tiempo se traga
Una calonjía entera
Con regreso;

Y sin fulminar proceso,
Se mete en la posesion,
Comiéndola á discrecion
Hasta no le dejar hueso;
Y mujeres
Que gastan en alfileres
Más que algunas en faldillas,
No comiendo sin vajillas,
Y pagando de alquileres
Necesarios
Y en tributos ordinarios
Muy gran suma de ducados,
Que pienso no ser ganados
A coser escapularios
Ni á hilar.
Pues si queremos entrar
Por nuestra córte española,
Ella nos bastará sola
Para poder murmurar
De tal fuero,
Do se va tanto dinero
Desde aquel tiempo que áun era
Viva Isabel de Herrera
Y Quartal el dispensero,
Su querido,
Y otras que habeis conocido
Despues acá más modernas,
Apañadoras eternas
De todo lo que han podido.
Son langosta,
Que despues que se regosta
A la espiga candeal,
No hay bolsa tan liberal
Que no se le haga angosta.
FILENO. No creais

ALETIO.
Ser tanto como pensais;
Porque en todo hay su medida.
Por Dios, que me dais la vida
Si esa virtud les hallais.
Mal diréis
Lo que de ellas entendeis,
Negando tan á la llana,
Pues solamente Fulana,
Que vos muy bien conoceis,
Bastaria,
Segun su gran tiranía,
Que muchos saben de coro,
A tragarse todo el oro
Que de las Indias se envia.
Pues los daños
Que demas de estos engaños
Y robos suelen causar,
No hay quien los baste á pintar,
Ni áun pensar en muchos años
Las quistiones
A que nos dan ocasiones,
Cuchilladas y ruidos,
Do muchos quedan heridos
O muertos por los cantones
Desastrados.
¡Cuántos gentiles soldados
Y valientes de loar
Han quedado al hospital
Y vivido deshonorados
Con querellas,
Y hecho campo por ellas,
Donde quedaron tendidos,
Y otros muchos consumidos
En sus brasas y centellas,
O cobrado

Males que les han durado
Hasta meterlos so tierra!
Y ellas al fin son la guerra
Que más hombres ha tragado
En Poniente,
Y en Italia mayormente,
Que es sepulcro de naciones.

FILENO. No se excusan disensiones
Do quiera que hay mucha gente;
Y si fuese
Ya posible que no hubiese
Mujeres de esta valía,
No por eso dejaría
De valer el interese
Muy de véras.

Alcahuetas.

NO SON SÓLAS LAS SOLTERAS
LAS QUE VAN POR TAL CAMINO.
ALETIO. Bien decís, porque contino
Andan otras aparceras
Cerca de éstas,
Que no son ménos molestas,
Y són sus colaterales,
Que las sirven de oficiales
En demandas y respuestas
De sus tramas.
Algunos las llaman amas
Honestas, viejas pobretas,
Cuyo nombre es alcahuetas,
Sin más andar por las ramas.
Muy sin pena
Por calvos venden arena;
Es gente de rapapelo,
Que de nadie tienen duelo

POR COMER Á COSTA AJENA.
UNAS DUEÑAS,
AMOROSAS, HALAGÜEÑAS
EN SUS GESTOS Y VISAJES,
VAN Y VIENEN CON MENSAJES,
MAS SON ALGO PEDIGÜEÑAS
Y PESADAS;
Y COMO ESTÁN DESARMADAS
ALGUNAS VECES DE MUELAS,
CHUPAN COMO SANGUIJUELAS
LA SANGRE, MUY MESURADAS,
DULCEMENTE.
ES PUEBLO MUY DILIGENTE
EN PROMETER Y MENTIR,
Y NUNCA SE ARREPENTIR,
PORQUE NO SE LO CONSIENTE
SU MALDAD.
NINGUNA SEGURIDAD
OS DA SU PROMETIMIENTO,
PORQUE HAN HECHO JURAMENTO
DE NUNCA DECIR VERDAD
SIN COHECHO;
Y AÚN CON ÉL NO HAY NADA HECHO,
PORQUE ESTA GENTE ENGAÑOSA
NO TIENE FIN Á OTRA COSA
SINO SÓLO Á SU PROVECHO;
Y SU INTENTO
NO ES QUE VUESTRO PENSAMIENTO
VENGA JAMAS EN EFETO,
SINO QUE SU FALSO PETO
QUEDA DEL VUESTRO CONTENTO.
MIÉNTRAS TRATAN,
ELLAS MISMAS DESBARATAN
LOS NEGOCIOS Á LAS VECES,
Y COMO FALSOS JUECES,

Los estorban y dilatan
Sin constancia ;
Y con mucha vigilancia
Van alargando la cura ,
Porque mientras el pleito dura
Dure tambien la ganancia
Todavía ,
Y crezca la robería
Por no mentiros en balde.
FILENO. A nadie quita el alcalde ,
Aletio, su granjería
Con razon ;
De cualquiera condicion
Que el servicio pueda ser ,
Nadie lo quiere hacer
Sin esperar galardón.
Todos van
A sombra de aquel refran ,
Que el abad, adonde canta ,
De allí se dice que yanta
Y suele ganar su pan
Ordinario.
Digno es el mercenario
De su jornal cotidiano ;
Ninguno trabaja en vano
Ni quiere ser tributario
Del servicio
Sin esperar beneficio ;
Cuanto más , que estas terceras
Algunas son verdaderas
Y hacen bien el oficio
Comenzado ,
Que si no fuese guiado
Por su mano y tercería ,
Pocas veces se vernia

Al fin de lo deseado.
ALETIO. Parte son
A veces de conclusion
Y medio con la persona ;
Que ella mesma se aficiona
A teneros devocion ;
Con las cuales
No van tampoco leales ,
Porque son dobles espías ,
Y quieren por ambas vías
Mejorar sus cabezales
Sin sudores ,
Como buenos corredores
Que de ambas partes apañan ;
Y ellas mismas las engañan
Por comer de los amores
Semejantes.
Así son participantes
De los pechos y provechos
Y despachos y despechos
De los tristes negociantes
Que desdeñan.
Ellas las joyas empeñan
Por tener causa y color
De pedir al amador ,
Y las amuestran y enseñan
A pelear ,
Fingir y disimular ,
Rehusar y prometer ,
Dilatar y encarecer ,
Con nunca se les quitar
De la oreja.
Guárdeos Dios de tal pareja
Y de la ley en que vive ,
Segun lo que Ovidio escribe

De cierta malvada vieja.
Sus reportes
De parte de sus consortes
Siempre van con intencion
De demanda y peticion,
Porque allí van los deportes
A parar ;
Y si aquello no há lugar
Por lo mucho que han llevado,
Vienen á pedir prestado
Para nunca lo tornar.
En rebato
Estais puesto cada rato
Con ellas ; que no hay reparo,
Porque os venden siempre caro,
Y compran de vos barato
Cualquier cosa.
Una vieja maliciosa
Que de esta arte conocí,
Me trajo una vez á mí
Una demanda donosa,
Enviada
Por parte de otra malvada
Con dos anillos groseros,
Harto pobres y ligeros,
Y una manilla quebrada,
Que pesado
Todo ello, y bien contado,
Cuatro escudos no valia ;
Pero con ello queria
Hacer un cambio forzado,
Y mandaba,
Si servir la deseaba,
Que yo recibiese aquello
Y que pusiese sobre ello

Si alguna cosa faltaba ;
Y tomados
A cuenta los lacerados
Anillejos y manilla,
Le diese una cadenilla
De hasta veinte ducados ;
Y aún sobre esto,
La vieja de falso gesto
Que vino con el mensaje
Pedia su corretaje
Para beberlo de presto
Tras la lumbre ;
Y esta, en fin, es la costumbre
De aquella gente non santa,
Con que se acuesta y levanta
Para darnos pesadumbre
Y cuidados
Con reportes y recados,
Las más veces mentirosos,
Pero caros y costosos,
Envueltos en mil enfados
De dolor.
Trabajoso es el amor
Que por sus manos se guía,
Porque os venden cada día
A vuestro competidor,
Y malean,
Mienten, burlan y trampean,
Urdiendo tales secretas.
Dios nos libre de alcahuetas,
De cualquier edad que sean,
Pues probadas,
Si son viejas son taimadas,
Avezadas á robar,
Y diestras en engañar

Por haber sido engañadas,
Y maestras ;
Y si mozas, no son diestras,
Porque les falta experiencia,
Y tienen otra dolencia,
Que luego van dando muestras
Para sí,
Y como toquen allí,
Es materia peligrosa,
Y no hacen despues cosa
Que valga un maravedí.
¡ Oh cuitado
Del cautivo enamorado
Que por medio de traidoras
Alcahuetas robadoras
Esperaba ser librado
De prision !
Porque cuantas ellas son,
Y sus madres y madrinas,
Hijas, mozas y vecinas,
Todas van con intencion
De pelaros,
Roeros y desollaros
Por su parte cada una,
Sin misericordia alguna,
Hasta abriros y sacaros
Los livianos
Con mil ardides tiranos,
Astucias claras y ocultas ;
Porque *fit cito per multas*
El robo donde hay más manos.
FILENO. Yo no apruebo
Por buena, pues que no debo
La libertad de tal uso,
Pero tampoco la acuso,

Porque veo que no es nuevo
Ni vedado.
Siempre jamas se han usado
En al mundo esas mujeres,
Que, como otros mercaderes,
Pueden vender su hilado ;
Muy peores
Son los hombres, y mayores
Tramposos y baratones.
Malvados, trincapiñones,
Renegadores, traidores
Y malinos,
Que hacen hechos indinos
Y cometen mil maldades,
Hurtando por las ciudades
Y robando en los caminos.
Dejá estar
La cuenta particular
De semejantes estados,
Que siendo bien cotejados,
No podeis mucho ganar,
Y volvamos
Al punto que atras dejamos
De hablar en general,
Pues que ya del especial
En parte, Aletio, quedamos
Satisfechos ;
Y si tenéis más pertrechos
Que tirar sin piedad,
Soltadlos, ó confesad
La verdad y los provechos
Tan sobrados,
Y consuelos señalados
Honras y comodidades,
Ventajas y autoridades,

Y bienes acompañados
De alegría,
Que la mujer noche y día,
Por donde quiera que sea,
A los hombres acarrea
En su dulce compañía
Natural
Que es tan universal,
Que quien de ella ha carecido
Va fuera de lo acaecido
En esta vida mortal,
Y de aquí
Vemos que en el *Genesi*
Se escribe que Dios crió
Macho y hembra, y los juntó
En conformidad allí;
De manera
Que por esta ley primera
Tiene el hombre obligacion
Al deseo y aficion
De tan dulce compañera,
Y á creer
La autoridad y saber
Del poeta castellano
Que dice, y no en vano :
«Gran corona es la mujer
Del varon.»
ALETIO. Pasad al otro renglon,
Do dice, si sé leer :
«Cuando quiere obedecer
A la ley de la razon.»
Y cumplilla ;
Y con esta palabrilla
Queda, Fileno, borrado
Eso que habeis alegado

En favor de esta hablilla
O sentencia ;
Porque si con diligencia
Examinarlo quereis,
Entre mil no hallaréis
Una que tenga obediencia
Verdadera,
Ni que á la razon se quiera
Someter de todo punto,
Sin que haya allí luego junto
Alguna falta ó manera
Desabrida.
Por una parte os convida
Y por muchas os despecha ,
Mostrando bien que fué hecha
Para darnos mala vida.
¡Oh animal
Más que bruto irracional,
Y malvada bestia , á quien
Hizo Dios por nuestro bien ,
Y ella piensa nuestro mal
Sin hartura !
¡Imperfecta criatura,
Hecha para ser esclava ,
Cruel, enemiga brava
Y soberbia de natura !
¡Careciente,
General y comunmente,
De razon , órden y ley ;
Reino loco, donde el rey
Se rige por accidente
De contino !
No se puede tomar tino
A la hembra , ni le tiene,
Porque nunca va ni viene,

Sino fuera de camino ;
Desviada
De los medios, y allegada
Siempre más á los extremos ;
De do viene que la vemos
Por antojo gobernada,
En el viento
Volando su pensamiento,
Ora acá, ora acullá ;
Nunca por el medio va,
Mas siempre fuera de tiento
Y mesura ;
O como una peña dura
Se queda, estando parada ,
O corre desenfadada
Tras el fin de su locura,
Que la guía ;
Una vez helada y fria
Muy más que el invierno frio,
Otra como el mismo estío
Inflamada en demasía ,
Nunca alcanza
La hembra cierta templanza
De guiar tras la verdad
Ni tener en igualdad
Puesta jamas la balanza
Del querer :
O vos ama, sin poder
Encubrir lo que padece,
O sin causa os aborrece
Hasta no poderos ver
Y vengarse.
Si grave quiere mostrarse,
Pónese triste, pesada,
Rostrituerta, encapotada ,

Que ápenas deja mirarse ;
Y si acuesta
A ser cortés y modesta,
Dejando la gravedad ,
Da muestras de liviandad
Con risa ménos honesta,
Y muy presto
Aquella gracia del gesto,
Con que se muestra amigable,
Se hace vituperable
En su hocico compuesto.
En un hora
Canta y gruñe, rie y llora ,
Es sábia y loca en un punto,
Osa y teme todo junto,
Y niega al mismo que adora,
Y le vende ;
Quiere y no quiere, ni entiende
Lo que quiere ni desea ;
Consigno mismo pelea,
Contraria de sí, se ofende
Y destruye ;
Sigue lo mismo que huye,
Lo que sabe no lo sabe,
Concierto ninguno cabe
En lo que ordena y concluye
Con razones ,
Porque contrarias pasiones
Le perturban la razon,
Y en una misma opinion
Tiene muchas opiniones.
Una dama ,
De mejor gesto que fama,
Me acuerdo que vi en Toledo,
Con tanta saña y denuedo

Como un toro de Jarama
Carnicero,
Que en brazos de un caballero,
Casi bramando decia:
« ¡Qué desventura la mia,
Que no sé lo que me quiero ! »
Y de aquí
Nace, como siempre vi,
No poder en esta vida
La mujer ser entendida,
Porque no se entiende á sí,
De mudable,
Inconstante, variable,
Vaga, vana, charladora,
Deslenguada, mordedora,
Mentirosa, intolerable,
Maliciosa,
Arrogante, imperiosa,
Mandona, descomedida,
Temeraria de atrevida,
Impaciente, querellosa,
Robadora,
Pesada, revolvedora,
Ambiciosa y avarienta,
Vindicativa, sangrienta,
Sañuda, amenazadora,
Envidiosa,
Descomunal, desdeñosa,
Creedora de ligero,
Idólatra del dinero,
Por quien hace toda-cosa
Lisonjera;
Por una parte santera
Y por otra muy profana,
Supersticiosa, liviana,

Adevina, hechicera,
Perezosa,
Deshonesta y lujuriosa
Cuando el tiempo da lugar,
Dotora del paladar
Y tragadora golosa,
Regalada;
Por la mayor parte dada
A toda delicadeza,
Y á ser de su gentileza
Curiosa y apasionada
Y á locuras
Y deleites y blanduras,
Y á caricias y halagos,
Y á revueltas y trafagos
Y secretas travesuras;
Guardadora
Del ódio que en ella mora,
Hasta que halla sazón
De vengar su corazón,
Del cual es ejecutora
Muy airada;
Malina, desvergonzada,
Y terrible, impetuosa,
Corajuda y furiosa,
Súpita y acelerada
Y guerrera;
Indomable, dura y fiera,
Ingrata, falsa, traidora,
Rebelde, pleiteadora,
Achacosa, insufridera;
Por su vicio
Os zahiere el beneficio,
Y con voces entonadas
Y palabras muy osadas

Defiende su maleficio
 Y pecados.
 Entre los más sosegados
 Siembra y enciende quistiones,
 Conciertos y condiciones
 No los tiene en dos cornados,
 Ni verdades.
 Burla de las amistades
 Y hace de ellas barato,
 No metiendo en el contrato
 Sino sus comodidades,
 Y florea,
 Juega y mofa y lisonjea,
 Y murmura gravemente,
 Malsinando al inocente,
 Aunque ofendida no sea.
 Es parlera
 Y no ménos novelera
 De cosas nunca sabidas,
 Y relata las oidas
 Contino de otra manera.
 Añadiendo,
 Acrecentando y poniendo
 De su casa la mitad,
 Y de cualquier vanidad
 Muy grande historia haciendo.
 Pues fiaros
 De la que pensais amaros,
 No debeis, si sois discreto,
 Porque no guardan secreto
 Aunque muestren ađoraros;
 Y es doblado
 El yerro si con cuidado
 La amonesteis que lo guarde,
 Porque tanto ménos tarde

Lo dirá, si él es vedado,
 Si se enoja,
 Y si tambien se le antoja,
 Como de su natural
 Sea infiel y desleal
 Y vuelva presto la hoja.
 Pues hablar
 De su gran disimular
 Y fingir causas compuestas
 Con muy sutiles respuestas,
 Es para nunca acabar
 En un año.
 Trama y urde cualquier daño
 Y maldad en un instante,
 Aplicando su semblante
 A la fraude y al engaño,
 Remedando
 Con él y representando
 Con muy fácil movimiento
 Cualquier caso ó pensamiento,
 Que la lengua va hablando
 Falsamente.
 No hay quien así represente
 Cualquier fábula en su sér
 Para dáros-la á entender
 Al revés de lo que siente,
 Sin conciencia.
 Tened, Fileno, paciencia
 Si me alargó, porque os quiero
 Dar un ejemplo casero
 En razón de esta sentencia.
 Parad miéntes:
 Yendo de gentes en gentes,
 Me vine á hallar un día
 En una casa do habia

Aposentos diferentes ;
Y yo, estando
En uno de ellos cenando,
Entró por aquella parte
Una mujer de buen arte,
Mustia y triste, suspirando,
Que venía
Con una congoja pía
Y demanda de dinero
A cierto buen compañero
Que por caso allí comia ;
Y en razon
De aquella su peticion,
Sin haber nunca tal sido,
Alegaba haber parido
Un hijo de maldicion,
Que tocaba,
Segun ella lo juraba,
Poniendo á Dios por testigo,
A un otro nuestro amigo
Que en ausencia se hallaba ;
Informando
Punto por punto del cuándo
Y cómo aquello pasó,
Y el peligro en que se vió ;
Húmilmente publicando
Sus pasiones,
Pobrezas, tribulaciones,
Trabajos, peregrinajes,
Con meneos y visajes
Conformes á las razones
Piadosas
Y palabras dolorosas,
Mostrando su desventura
Y la de la criatura

Con lágrimas abundosas,
Tan constante,
Miserable y elegante,
Que mal año en conclusion
Para Tulio Ciceron,
Aunque estuviera delante ;
Que pudiera
Vencernos de tal manera,
Porque todos en oilla
Nos movimos á mancilla,
Creyendo lo que no era ;
Y creida,
Luégo fué bien proveida,
Y llevó ciertos ducados,
Dejándonos lastimados
De verla tan dolorida
Y cuitada ;
Y luégo que fué apartada
Fuera de aquel aposento,
Se fué á otro apartamiento
De aquella misma posada,
Donde habia
Gente, segun parecia,
Con quien ella más holgaba,
Y con quien no se mostraba
Tan triste y sin alegría.
Yo salí
Dende á un poco por allí,
Y mirando por defuera,
Vila estar tan chocarrera,
Que apenas la conocí,
Asentada
En una mesa cuadrada
Con otros, puestos de codos,
Alegrándolos á todos,

De puro regocijada,
Placentera,
De la tristeza primera
Ningun indicio en su cara,
Que pensé que le durára.
Todo el tiempo que viviera.
Muy lozana
Hacia de la truhana,
Tanto, que, á mi parecer,
En mi vida vi mujer
Reir de tan buena gana.
Yo, espantado
De ver un tan gran nublado
En un momento esparcido,
Volvime medio corrido
Al aposento dejado,
Por probar
A enviarla á llamar ;
Vino luégo allí en presencia
Con la misma continencia
Y semblante de pesar
Que primero,
Mostrando ser valedero
Lo llorado y referido,
Siendo del todo fingido,
Mentiroso y lisonjero.
¿Qué diréis
Á esto, pues no podeis
Huir de tales fianzas
Y cautelas y asechanzas,
Por bien que en ello os mireis,
Ni escapar
De sus formas de dañar ?
Tantas son siempre las artes
Y astucias de todas partes

Que tienen para engañar
Los cristianos ;
Aunque con indicios llanos
Las tomeis en el pecado
A vista de ojos mirado,
Y con el hurto en las manos,
Os lo osa
Negar, porque es poderosa
Con sus ardides sabidos
De embaucaros los sentidos
Y dorar cualquiera cosa,
Por más fea
Y manifiesta que sea,
Y ninguna hay que poder
No tenga de hacer creer
Lo que quiere que se crea.

FILENO. Alargado
Os habeis, Aletio, y dado
Causa de nuevos aferes,
Pues decir mal de mujeres
Es hablar en lo excusado ;
Que al fin somos
Sus mozos y mayordomos,
Obligados á sufrillas,
A querellas y servillas
Con piés y manos y lomos
Y hacienda ;
Porque no hay quien se defienda
Contra su poder crecido,
Y es fuerza quedar vencido
Vos tambien en la contienda
Que tenemos ;
Pero, pues seguís extremos
Contra cosa tan sabida,
Decidme por vuestra vida,

- ¿Qué consejo tomaremos
Los soldados
Que ya estamos ocupados
En esta guerra sabrosa?
- ALETIO. Que pues es tan peligrosa,
Vivamos muy recatados
Sin desmanes,
Do los mismos capitanes
Tienen las mismas querellas,
Y que no fiemos de ellas
Ni aun un saco de alacranes
O de arena,
Pues el refran las condena
Do sabiamente señala
«Que te guardes de la mala,
Y no fies de la buena.»
- FILENO. Es forzado
Ser el hombre enamorado.
- ALETIO. Al freir, pues, lo veréis,
Y á la fin me lo diréis,
Cuando volvais del mercado.
- FILENO. Pues decid:
Ya que la contienda y lid
De mujeres tanto empece,
Segun á vos os parece,
¿Sabeis vos algun ardid
Y contraste
Tan suficiente, que baste
A huilla ó á vencella,
Porque el seguimiento de ella
No nos consuma ni gaste?
- ALETIO. Yo confieso,
Fileno, que no sé deso
Casi nada, aunque lo sigo,
Bien que soy del mal testigo,

Mas no toca más en grueso
Mi doctrina.
Cerner sin echar harina
Es la alquimia de tal ciencia.
Conozco bien la dolencia,
Mas no sé la medicina
Ni la hallo;
Remedio no sé buscallo,
Que satisfaga y contente;
Alcanzo el inconveniente,
Pero no sé remediallo.
Comparado
Es en esto al ahorcado
El que enamorado es,
Que se sube por sus piés
Donde ha de quedar colgado.
Es verdad
Que nuestra sensualidad
Con sus ardores y bríos,
De estos tales desvarios
Nos hace necesidad,
Que se heredan,
Y que las mujeres puedan
Tanto, que nos humillemos
A ellas y las amemos;
Pero no por eso quedan
Desculpadas;
Antes muy más condenadas
Con sus pliegues y dobleces;
Manos se besan á veces
Que debrian ser cortadas.
Así que,
Perdonad, que no podré
Cumplir con vuestro deseo;
El daño conozco y veo,

El remedio no lo sé.
FILENO. Sea así;
Dejaldo quedar ahí,
Que otro día hablaremos,
Y solamente tratemos
De lo que me toca á mí
Por agora,
Y de aquella mi señora
Que os decia y sus amores,
Dignos y merecedores
De quien os ama y adora;
Porque son
De extremada perfeccion,
Dulces, graciosos y bellos;
Yo os quiero dar cuenta dellos
Para mi consolacion.

ALETIO. Holgaria
Yo tambien de parte mia,
Pues vuestro placer, Fileno,
No lo tengo por ajeno.
Y en todo tiempo os querria
Complacer;
Pero tengo qué hacer
Agora, y es tarde ya;
Quédese, si os placera,
Para despues de comer.

SERMON DE AMORES,

DEL MAESTRO BUEN-TALANTE FRAY FIDEL,
DE LA ÓRDEN DEL TRISTEL.

Introduccion por un cura.

Huelgo que os hayais juntado
Los buenos de este lugar,
Porque viene á predicar
Un muy famoso letrado
De Florencia,
Extremado en toda ciencia
Y en bien hablar sin segundo,
Único por todo el mundo
Para casos de conciencia.
En Levante
Fué muy notable estudiante,
Del Gran Turco muy bienquisto;
Llámanle, segun he visto,
El maestro Buen-Talante,
Fray Fidel.
Hacen mucho caso dél
Cuantos saben su venida;
Es hombre de muy gran vida,
De la órden del Tristel;
Extranjero,
Mas no bozal ni grosero
En la lengua castellana,

Y en su habla palenciana
Se muestra ser caballero
Bien gracioso.
Es cortés y virtuoso,
Y notados sus primores,
Debiera saber de amores
Antes de ser religioso.
Fué ventura
Llegar á tal coyuntura,
Que anoche bien tarde vino,
Porque pasa de camino
La via de Extremadura.
Y acertó
A mi casa, é preguntó
Si tenia en qué hospedalle.
Yo holgué de aposentalle,
Por no le decir que no.
Y no quisiera,
Agora que sé quién era,
É cuán digno de servicio,
Por todo mi beneficio
Que de mi casa se fuera
Descontento ;
Porque tengo en pensamiento,
Si acabamos que predique,
Que su sermon edifique
En este nuestro convento.
Mas no sé
Si con él lo acabaré,
Porque ya fuera partido,
Mas yo lo he detenido,
Y tengo sobre la fe
Que me dió
De esperar hasta que yo
Dispense con su tardanza,

Porque su buena crianza
Hasta esto comedió
Mi mandado.
Y aún no estoy desconfiado,
Antes que parta de aquí,
Que él venga á buscar de mí,
Porque él tiene ya ensillado
Para andar,
Acabando de rezar,
Lo cual quedaba haciendo.
Yo, señores, os le vendo
Por persona singular
Y excelente ;
Pésame terriblemente
De no le haber más servido,
Y de haberle conocido,
Pues se va tan brevemente,
Sin gozalle.
Si pudiera encaminalle
Que predique entre nosotros,
Cada uno de vosotros
Puede muy bien preguntalle,
Si quisiere,
Cualquier duda que tuviere
O lo que saber querrá ;
Que este padre le dirá
Cuanto pedido le fuere,
Pues lo sabe.
No cumple que más le alabe ;
A su saber me refiero,
Que será fiel mensajero
Delsaber que en él cabe ;
Mas conviene
Que, en tanto que él se detiene,
Le pongais aquí en qué esté,

Que hará lo que le diré ;
Y el alma me da que viene
Por acá.
Asomar le veo ya ;
Todo el mundo se sosiegue,
Que al fin predicará,
Muy rogado.
Yo tomo dello cuidado,
Sin que trabaje ninguno ,
Porque basta un importuno
A vencer á un buen criado,
Si le apura.

(*Entra el Predicador.*)

PREDIC. *Deo gratias*, señor Cura ;
Mandadme ya dar licencia ,
Y soltadme la obediencia
Por el tiempo que me dura
La licencia ,
Que, por ser apresurada,
No puedo más asistiros ;
Mas despues para serviros
Siempre quedará obligada
Mientras vivo ;
Que de quien merced recibo
Nunca jamas se me olvida,
Y la de vos recibida
En la memoria la escribo,
Do la llevo
Muy bien pintada de nuevo
Para siempre conocella ,
Y si puedo agradecella
É servilla como debo,
Si bastáre ,
Y vuestra merced mandáre

Con las muchas que me hace,
Predicára, si le place.
CURA. Si yo le suplicáre
Un poquito,
Aunque menoscabo y quito
El tiempo del caminar,
Porque goce este lugar
De vuestro sermon bendito
Con placer.
PREDIC. No me lo mandeis hacer,
Que el tiempo no sufre tanto.
No se entiende sino en cuanto
Aparejan de comer
Como quiera ;
Que para jornada entera
Es tarde para partir,
Y no es razon de salir
A buscar qué comer fuera
De poblado.
Cumpliré vuestro mandado
Como debo y es honesto ;
Mas no me hallo dispuesto
Ni tengo nada estudiado.
CURA. No os dé pena ;
Que en casa tan rica y buena,
Ya sabe vuestra merced
Que nadie muere de sed,
Pues presto se guisa cena.
No pedimos
Honduras, ni las sentimos,
Ni otras habilidades ;
Bastarán moralidades ,
É muy mejor las oimos
Los de aldea.
PREDIC. Ruégoos, señor, que me sea

Lícito ser descortés,
Porque no os pese despues
Que mi desgracia se vea,
Si predico.

CURA. A vuestra merced suplico
No ponga dificultad,
Pues yo sé bien que es verdad
Lo que yo de vos explico,
Pues lo veo;
No maltrateis mi deseo,
Pues vuestro saber, señor,
Me ha quedado fiador
De todo cuanto yo creo,
Y es así.
Por eso no cabe aquí
Encarecer ni excusar;
Que os tengo de importunar
Hasta que digais que sí.

PREDIC. Ya lo digo,
Que por serviros me obligo
A haceros mal servicio,
Pues deseo con mi oficio
Conservaros por amigo
Verdadero,
Por ser cierto lo primero
En que mi duda se os muestra;
Mas la culpa será vuestra,
De mi razonar grosero
Sin saber.
Pensar, señor, de vencer
A vuestra paternidad
En crianza y humildad,
Es buscar en qué entender
A mi costa,
Por serviros puesto en posta,

Los dichos é los primores;
Para tan anchos favores
Cierto vive muy angosta
Mi presencia.
CURA. Suba vuestra reverencia,
Y no arguyamos los dos;
Hora por amor de vos
Doy contra mí la sentencia.

Comienza el sermon de amores.

TEMA.

*¿ Adónde iré ? ¿ Qué haré ?
¡ Qué mal vecino es el amor !*

Habeis de saber, señores,
Cuantos aquí sois venidos,
Que todos los hoy nascidos
Tienen su punta de amores;
De la cual
Se desapega muy mal
La nuestra carne mezquina,
Porque á ello nos inclina
La inclinacion natural
Que tenemos;
A cuyos grandes extremos
Apénas hay quién resista,
Que cuerpo que carne vista,
Carne pide que le demos
Abundante,
Contra lo cual no es bastante
El socorro de razon;
Porque cuantas cosas son
Codician su semejante
De contino,
Y tenemos por vecino

El natural apetito,
En el cual, como en garlito,
Caen por este camino
Los sentidos.
Todos van de amor heridos,
Dice un devoto doctor,
A las leyes del Amor
Muchos están sometidos;
En Oriente,
En Levante y en Poniente,
No sólo los racionales,
Mas los brutos animales,
Le siguen naturalmente,
Y se van
Cuantos heridos están
En busca de quien los hiere.
Similis similem quiere,
Por la pena que le dan
Los deseos.
No veréis amores feos,
Ni caben en un sujeto;
No parece mal lo prieto
A los indios ni guineos,
Ni los daña.
Al que Amor hiere y apaña,
El hierve sin que le aticen,
Porque hay ojos, segun dicen,
Que se pagan de legaña,
A mi ver.
Guárdeos Dios del bien querer,
Que en él ponen el tesoro.
Mama el cuervo granos de oro
A sus hijos y mujer,
Que es bonita.
Si el aguijon de amor pica,

Excusado es poner tregua;
Va el caballo tras la yegua
Y el asno tras la borrica
Rebuznando,
El toro sigue bramando
A la vaca por la sierra,
El perro va tras la perra,
A las veces arrastrando
Por el lodo;
Embebecido y beodo
Anda el gato por hebrero,
Con voces de pregonero,
Llanteando el dia todo
Tras la gata.
Ved cuánto ciervo se mata
En el tiempo de la brama;
El gamo va tras la gama,
Y el raton busca la rata
Por el suelo;
Las avecicas del cielo,
Heridas, sienten amores;
Con ánsia los ruisiñores
Cantan cantares de duelo
Dulcemente;
Con lengua muy elocuente
Se quejan las golondrinas,
Y el gallo con las gallinas,
De celoso, es diligente
Y lozano.
Será trabajar en vano
Traer más comparaciones,
Pues todas generaciones
Publican de llano en llano
Mi opinion.
La hembra por el varon

Ansias en su pecho siembra,
Y el varon há por la hembra
En sus entrañas pasion;
Y cualquiera
Busca su forma primera;
Que Adan en el paraíso
Compañero no le quiso,
Mas demandó compañera,
En quien hubo
Los hijos que despues tuvo
Por natural experiencia,
Mediante concupiscencia
Que entre ellos ambos anduvo.
Y ésta es
La que nos quedó despues
Por herencia que heredamos,
De que vestidos andamós
De la cabeza á los piés;
Cuyo ardor
Es un amargo dulzor,
Que por honra le han querido
Los doctores de Cupido
Que lo llamemos amor.
Y éste es ciego,
Que aunque se meta en el fuego
No sabe por do saltar,
Antes quiere allí quedar
Por vasallo solariego.
Mas mirad
Que para su ceguedad
Tiene un mozo que le adiestra,
Que se llama en lengua nuestra,
Por su nombre, *Voluntad*,
Que le guia;
Esta es sorda todavía,

Que á ninguno oye ni cree,
Y el Amor como no vee,
Va tras ella en compañía
Zanqueando,
En sus piernas tropezando;
Y la Razon desdichada
A veces, de importunada,
Va con ellos cojeando
Con temor;
De tan gran perseguidor
Hecha esclava, que no fué,
Va diciendo: «¿Adónde iré,
Que me escape del Amor?»
No lo siento;
Que el ligero pensamiento,
Aunque muda la ocasion,
No muda la condicion,
Que es penar tras cada viento
Que se sopla;
Verso ni prosa ni copla
No le pueden declarar,
Porque hoy está en Gibraltar,
Mañana en Constantinopla;
Do redunda
Que quien sobre amor se funda
Ha de vivir so su ley,
Sometiendo, como buey,
La cabeza á la coyunda
Y al arado.
Un gentil enamorado,
Segun cuenta Juan Bocacio,
Se estuvo muy de su espacio
Ensillado y enfrenado
Todo un dia,
Porque la que bien queria

Holgaba de vello así ;
Y yo por mis ojos vi
Otro galan que sufría
Sin fatiga
Que le saltase su amiga
Con sus chapines y faldas,
Él desnudo y de espaldas,
Encima de la barriga.
Todo va
De esta suerte por allá :
Amores son los que reinan.
¡ Cuántos se pulen y peinan
Que tienen arrugas ya !
Porque Amor
Es tan gran rey y señor,
Que á cualquier parte que vais,
Hallaréis, si lo buscáis,
Sus angustias y dolor
Lastimero.
Todos le debemos fuero,
Porque es señor absoluto,
Y á pagar este tributo
El más hidalgo es pechero
Sometido,
Vasallo bien poseido,
Pero mal gratificado,
Esclavo nunca ahorrado,
Por mucho que haya servido ;
No se escapa
Hombre vivo, desde el Papa,
Reyes ni emperadores,
Duques y grandes señores,
Hasta quien no tiene capa,
Desta guerra ;
De los que están so la tierra

Muchos fueron lastimados.
Es mal que á todos estados
En sus cadenas afierra,
Y aprisiona,
Y no conoce á persona ;
Ninguno de este cuidado
Hallaréis privilegiado,
Aunque sea de corona
Ni de grados,
Ni obispos ni perlados ;
Tambien entran en sus bretes
En él, en vez de roquetes.
Hay mil obispos llagados
Desta lanza ;
Tambien entran en la danza
Casados como solteros ;
A pobres y caballeros
Igualmente les alcanza
Este pecho.
Empadronados á hecho,
Van los ruines y los buenos,
Y todos, cual más, cual ménos,
Le pagan este cohecho.
Cortesianos,
Labradores, ciudadanos,
Oficiales, escuderos,
Abades y ballesteros,
Todos vienen á sus manos.
De manera
Que es una red barredera,
Un cáncer universal,
Un pedido desigual
De la moneda forera
Que se paga.
Heridos van de esta llaga